



UN CAMINO AL

*Amor
Redentor*

Un devocional
de 40 días

AUTORA DE ÉXITO DEL *NEW YORK TIMES*

FRANCINE
RIVERS

ILLUSTRACIONES DE JENNIFER WILSON

UN CAMINO AL
AMOR REDENTOR

UN CAMINO AL

*Amor
Redentor*

Un devocional
de 40 días

AUTORA DE ÉXITO DEL *NEW YORK TIMES*

FRANCINE
RIVERS

CON KARIN STOCK BUURSMA



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: tyndaleespanol.com y BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Un camino al amor redentor: Un devocional de 40 días

© 2021 por Francine Rivers. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2020 como *A Path to Redeeming Love: A Forty Day Devotional* por Multnomah con ISBN 978-0-5256-5434-6.

Ilustración del patrón floral en la portada © por marinavorona/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la autora © 2014 por Elaina Burdo. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Virginia Powell

Edición en español: Keila Ochoa Harris

Las citas al comienzo de cada capítulo han sido tomadas de *Amor redentor* © 2007 por Francine Rivers. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la *Biblia Dios Habla Hoy*®, 3a edición, © Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, *NVT*®. © 1999 por Biblica, Inc®. Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera Actualizada 2015 © Editorial Mundo Hispano.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-5540-6

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

27 26 25 24 23 22 21
7 6 5 4 3 2 1

C O N T E N I D O

Introducción vii

R E C H A Z A D A S • 1

1. Anheló de aprobación • 5
2. Un mundo carente de bondad • 10
3. La búsqueda del perdón • 15
4. ¿Para qué sirve Dios? • 20

R E S I G N A D A S • 25

5. Esperar en Dios • 30
6. Temor a lo desconocido • 34
7. Sin salida • 39
8. La posibilidad de cambio • 43
9. Aprender a rendirse • 48
10. La vida que Dios ofrece • 53
11. Desconcertada por el amor • 57
12. Voces de condena • 62

R E S C A T A D A S • 67

13. Rechazo al rescate • 72
14. Un Dios que lucha por nosotras • 76
15. Ira y misericordia • 80
16. Búsqueda de libertad • 85
17. Quitar las manchas • 90
18. Tomar la mano del rescate • 95
19. Temor al juicio • 99

- 20. Aprender a amar • 104
- 21. Escuchar la voz correcta • 109
- 22. Nada podrá separarnos • 113

R E D I M I D A S • 1 1 9

- 23. Aprender lo que es el amor • 124
- 24. Dador de buenos dones • 129
- 25. Abandonar a los ídolos • 133
- 26. Satisfacer nuestro anhelo • 138
- 27. Amor sacrificial • 143
- 28. Cuando la negociación no funciona • 148

R E C O N C I L I A D A S • 1 5 3

- 29. Edificar la fe por medio de la oración • 158
- 30. El fruto del sufrimiento • 162
- 31. Oraciones que importan • 167
- 32. Ver a Jesús • 172
- 33. El poder de Dios en la debilidad • 176
- 34. La fragancia de Cristo • 181
- 35. Ven a Mí • 186

R E S T A U R A D A S • 1 9 1

- 36. Encontrarle sentido al pasado • 197
- 37. Libertad en el perdón • 202
- 38. Un puente hacia Cristo • 207
- 39. El amor transformador de Dios • 211
- 40. Un nombre nuevo • 215

Notas personales • 221

INTRODUCCIÓN



La historia de Oseas en la Biblia tuvo mucho que ver con mi decisión de entregarle mi vida a Jesucristo. Como muchas otras personas, me había sentado durante años en los bancos de la iglesia donde había crecido, sin dejar jamás que mi corazón fuera tocado por el evangelio. El conocimiento es estupendo, pero es el amor, el amor de Cristo, lo que nos transforma. Después de estudiar el libro de Oseas, vi cuán paciente y cuán profundo es el amor de Dios por mí, y por todos. ¿Cómo no enamorarme de Dios a través de su Hijo Jesús? ¿Por qué me había rebelado y resistido por tanto tiempo?

En ese punto de mi vida, había estado escribiendo historias de amor por casi diez años y me di cuenta cuánto más profundo es el amor de Dios por nosotras del que leemos en las novelas románticas o vemos en las películas románticas. ¡El

amor de Dios es un fuego abrasador! Su pasión por cada una de nosotras supera nuestra comprensión. Su amor es tan alto, tan profundo y tan ancho que requirió el sacrificio de sangre de Su propio Hijo para expiar nuestros pecados y abrirnos el camino hacia Él. El amor que nos ofrece a cada una de nosotras es firme para siempre. Jamás vacila según los sentimientos o las circunstancias. Él es fiel, confiable, y el amante de nuestra alma que nos ofrece un matrimonio consumado por la presencia del Espíritu Santo en nosotras. Cuando decimos sí a Jesús, estamos *en* Cristo, selladas y seguras sin importar lo que ocurra. Jesús jamás nos abandonará.

Mientras estudiaba el libro de Oseas, sentí que el Señor me instaba a escribir Su historia de amor. La vida del profeta me dio el argumento. Al estudiar el carácter de Dios para poder desarrollar el personaje de Miguel, oraba para que las lectoras pudieran ver la diferencia entre lo que yo venía escribiendo (*eros*, el amor sensual) y lo que es el amor verdadero: apasionado, sacrificial, inmutable y eterno. Cuando me escribían las lectoras diciéndome que anhelaban encontrar a un hombre como Miguel, les respondía «¡Puedes hacerlo! ¡Se llama Jesús!». Es por eso que escribí *Amor redentor*: para que usted pueda saber cuánto la ama Dios y que sin importar lo que haya pasado, Dios la ama y la espera. Él puede convertir las cenizas en belleza. Dios hace nuevas todas las cosas.

Karin Buursma y yo hemos trabajado juntas para tomar las verdades del amor eterno de Dios que se señalan en la novela y expandirlas en formato de devocional. Cada devocional comienza con una escena del libro *Amor redentor*, siguiendo el viaje de Ángela desde la desesperación y el rechazo hasta el rescate y la redención y, finalmente, la plena restauración. Extraemos los temas espirituales

clave de la historia —como el don de la esperanza, la realidad de la presencia de Dios con nosotras, incluso en los momentos difíciles, y el poder transformador del perdón de Dios— y reflexionamos sobre lo que significan en nuestra propia vida.

Los devocionales se basan en la Biblia porque queremos señalarle, continuamente, la Palabra de Dios. Es nuestra mejor fuente de verdad acerca de cómo es Dios realmente y cómo desea interactuar con Su pueblo.

Aunque nuestras circunstancias son indudablemente diferentes a las de Ángela, todas compartimos la esencia de su viaje. Con frecuencia nosotras también nos sentimos rechazadas, y pensamos que nadie podrá amarnos como somos. Nuestro pasado duele y, junto con una comprensión distorsionada de Dios, puede impedirnos abrazar plenamente Su amor y entender que Él puede redimir las cosas duras de nuestra vida. Oramos para que cuando termine de leer este libro, usted pueda ver con mayor claridad quién es Dios y cómo la está llamando a ser restaurada en Él. Que la verdad del amor redentor de Dios le provea esperanza y gozo a medida que se acerque cada vez más a Él.

RECHAZADAS



TODAS EXPERIMENTAMOS RECHAZO. A veces nos golpea de manera sutil, y otras de forma descarada. Miro hacia atrás en mi vida y recuerdo el dolor. Siendo una niña pequeña, un día me paré en el umbral del dormitorio de mi madre y ella me dijo, desde su cama, que me mantuviera fuera de la habitación y lejos de ella. Me retiré abatida y convencida de que mi madre no me amaba. Otras madres abrazaban y besaban a sus hijos. La mía no lo hacía. La única persona a quien mi madre besaba era a mi padre. Ese rechazo temprano fue el primero y el más duro, pero hubo otros:

- Me sentía marginada porque todas las estudiantes populares vivían en el centro mientras que yo vivía en las afueras.

- Me acosaban y me ponían apodos.
- Oía a otras personas referirse a la zona donde yo vivía como «el callejón de las gallinas».
- Las otras niñas se burlaban de mis vestidos hechos en casa y la ropa heredada de mis primos.
- Me esforcé por ganar una competencia de natación a finales del verano, pero la cinta azul se la llevó mi prima que estaba de visita.
- Estaba enamorada de un muchacho al que le gustaban chicas más lindas y más inteligentes que yo.
- No tenía los puntajes ni las calificaciones para entrar a la universidad que había elegido como primera opción.

Cuando era pequeña lloraba por sentirme rechazada. Para cuando llegué al cuarto grado, ya había aprendido a fingir que no me afectaba. Fui mejorando en tragarme el rechazo a medida que crecía. ¿Acaso la mayoría de nosotras no prefiere aguantar el dolor hasta que se disipa?

El rechazo es una herida. A veces sana rápidamente. A veces lleva años. En cualquier caso, no es difícil que una herida se vuelva a abrir y una sienta otra vez el dolor lacerante y el goteo de la sangre. A veces el rechazo se convierte en una especie de infección que enferma y debilita una vida.

Pero a veces hay otro aspecto del rechazo que experimentamos, un aspecto que jamás adivinaríamos sino hasta que haya salido a relucir y busquemos el amor y la aceptación que ansiamos desde antes de nacer.

Anhelo de aprobación

ALEJANDRO STAFFORD BAJÓ la mirada hacia la niña. Apretaba fuertemente la boca y la estudiaba en silencio. Sara quedaba tan quieta como podía. Esa mañana se había mirado en el espejo durante mucho tiempo y sabía lo que él estaba viendo. Tenía la barbilla y la nariz de su padre, el cabello rubio y la piel clara de su madre. Sus ojos también eran como los de su mamá, aunque parecían más azules. Sara quería que Papá pensara que era bonita y levantó la mirada hacia él esperanzadamente. Pero la mirada de él no era amable [...]

La ventana de la sala estaba abierta y pudo oír las voces. A Mamá le encantaba que el perfume de las rosas llenara la sala. Sara decidió sentarse y escuchar a sus padres. De esa manera podría saber en qué momento quería Papá que volviera. Si se quedaba muy quietecita, no los molestaría y lo único que Mamá tendría que hacer sería asomarse y decir su nombre.

—¿Qué esperabas que hiciera, Alejandro? Nunca pasas un minuto con ella. ¿Qué iba a decirle? ¿Que a su padre no le interesa? ¿Que él desearía que ella nunca hubiera nacido?

Sara se partió los labios. ¡Niégalo, Papá, niégalo!

* * *

Anhelamos la aprobación de aquellos a quienes admiramos. Pero ¿qué ocurre cuando no la obtenemos?

Sara había idolatrado la idea de su padre durante años. Esperaba que la amara de la forma que siempre había soñado. Que estuviera orgulloso de ella, que le prestara atención, que incluso se deleitara en ella. La verdad que escuchó (que su padre deseaba que no hubiera nacido) la devastó. Y el rechazo de Alejandro tuvo efectos de amplio alcance. Sus palabras calaron hondo en el corazón de Sara y formaron las verdades más profundas que creía sobre sí misma: que carecía de valor y que no era amada y que hubiera sido mejor que jamás existiera.

El rechazo es una carga pesada para cualquier persona, niño o adulto. Sin embargo todas la llevamos. Ya sea que haya venido de un padre o de un amigo, un maestro o un igual, todas hemos experimentado momentos en que otros nos pusieron en la balanza y nos hicieron saber, con sus palabras humillantes, sus miradas desdeñosas o sus acciones excluyentes, que les parecíamos insuficientes.

¿Qué palabras de rechazo han calado hondo en su corazón?

- «Ya no te amo».
- «No eres lo suficientemente bonita o inteligente».
- «Eres aburrida».
- «Nadie te aprecia».

Cuando quien las dice no es importante para nosotras, esas palabras pueden entrar por un oído y salir por el otro. Nos encogemos de hombros y ponemos los ojos en blanco, y esas crueles palabras desaparecen. Las olvidamos. Pero, con frecuencia, esas palabras se quedan en nuestra mente y pasan a ser parte de nosotras. Las sacamos y las examinamos una y otra vez, y cada vez que lo hacemos, las creemos un poco más.

Con el tiempo, nuestro cerebro convierte el «Ya no te amo» en «Nadie te amará jamás». El «No eres buena en esto» puede convertirse en «No eres lo suficientemente buena» y más adelante en «No vales nada». Los mensajes se amplifican, abarcan más de nosotras y van borrando nuestro sentido de valía. Nos preguntamos si nuestra vida misma fue un error.

¿Cómo podemos seguir adelante si permitimos que el rechazo de otros nos defina? Un salmo de David dice la verdad acerca de esas mentiras:

Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo
y me entretejiste en el vientre de mi madre.
¡Gracias por hacerme tan maravillosamente complejo!
Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien.
Tú me observabas mientras iba cobrando forma en
secreto,
mientras se entretejían mis partes en la oscuridad de la
matriz.
Me viste antes de que naciera.
Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro.
Cada momento fue diseñado
antes de que un solo día pasara.

(SALMO 139:13-16)

Estas palabras hablan poderosamente sobre la forma en que Dios nos creó, diseñándonos deliberadamente. ¿Se pregunta si su vida es un error? *Dios formó su ser más íntimo y ha decretado sus días.* ¿Se pregunta acerca de su propia valía? *Ha sido hecha con un trabajo fino y maravilloso.* ¿Se siente irremediabilmente defectuosa? *Dios mismo la entretendió.* ¿Se siente desconocida y sola? *Dios la ve.*

El padre de Sara la consideraba un error, un fastidio, una carga de la que deseaba liberarse. Su madre la amaba de manera imperfecta, considerándola un obstáculo para el afecto de Alejandro. Pero la manera en que sus padres la veían no se alineaba con quien ella era realmente.

La verdad más profunda sobre nosotras es que fuimos creadas por Dios. Somos amadas. Dios nos conoce y nos ve. Y aún más: ¡Dios se deleita en nosotras!

La forma en que Sofonías 3:17 describe a Dios es casi sorprendente:

Pues el SEÑOR tu Dios vive en medio de ti.

Él es un poderoso salvador.

Se deleitará en ti con alegría.

Con su amor calmará todos tus temores.

Se gozará por ti con cantos de alegría.

Si Aquel que nos creó se deleita y se goza en nosotras, podemos estar seguras de que nunca seremos indeseadas o carentes de valor, no importa lo que alguien más diga. Si está luchando con sentimientos de rechazo, permita que esas palabras duras la hagan volverse al Único cuya aceptación importa. Permita que la verdad de *Sus* palabras calen hondo en su corazón y

penetren en todos los aspectos de su ser. Usted es una persona valiosa. Es una persona deseada. Es una persona amada.



Meditate en el Salmo 139:13-16 y piense en lo que dicen estos versículos acerca de cómo fue deliberadamente creada. ¿Qué mensajes de rechazo en su mente pueden ser reemplazados por estos?
